Kuhn; el historicismo en este último, Lakatos y Feyerabend; y dos seudo-epistemologías: "la pretendida teoría general de la medición (p. ej. Suppes y Zinnes, 1963)" y "la mecánica clásica de las partículas debida a McKinsey *et al.* (1953), sobre todo tal como fue modificada por Sneed y popularizada por Stegmuller" (p. 104). El capítulo 8, "Economía escolástica", es la respuesta de Bunge a una crítica de su libro *Economía y filosofía.*

La tercera parte se ocupa de las "Ideologías". Una ideología (cap. 9) "puede definirse como un sistema de creencias, en particular juicios de valor y declaraciones de objetivos" (p. 126, donde también se caracteriza más recientemente una ideología como una endecatupla). De acuerda con esta definición, ideología y ciencia (cap. 10) no son incompatibles, siempre que no se trate de ideologías religiosas. En el capítulo 11, "Ideologías políticas", se analizan los conceptos de democracia y nacionalismo con el propósito de ilustrar la importancia que tiene para la actividad política esta tarea de clarificación conceptual. El capítulo 12 es un interesante examen crítico del marxismo.

Los temas de la cuarta parte, "Horizonte", son el alcance de la ciencia, la responsabilidad del tecnólogo por los males de nuestro tiempo, la elección de modelos de desarrollo y la influencia de la filosofía en el diseño de políticas científico-tecnológicas (caps. 13-16 respectivamente). Completan el volumen, un apéndice sobre "El sistema ciencia-tecnología-economía" y otro titulado "Informática: ¿ciencia, técnica o religión? Al final de cada capítulo se cita una actualizada bibliografía. (M. Comesaña)

• Kolakowski, Leszek, *Si Dios no existe. . .*, España, Editorial Tecnos, 1985, 230 Págs.

El tema central del libro lo constituye el conflicto entre la Razón y la Fe, entre lo Profano y lo Sagrado. Este choque, según Kolakowski, no puede explicarse como surgiendo de confusiones conceptuales o errores lógicos, se trata de un conflicto cultural y no lógico enraizado en la propia naturaleza del hombre. Todos los intentos de reconciliación entre esos dos poderes ofrecidos a lo largo de la historia intelectual de las religiones no han hecho sino mostrar la persistencia del conflicto y aun más "probablemente ninguna civilización futura imaginable será capaz de abolir". Kolakowski no deja de reconocer en ésta, su concepción, un componente especulativo inevitable que no puede fundamentarse en la investigación antropológica o histórica.

A lo largo del libro su autor examina las dos formas opuestas de ver el mundo, la del creyente y la del racionalista, cada una de ellas con sus pro-

pias reglas de validez, con sus propios criterios de certidumbre, con su propio lenguaje. Incapaces de convencerse mutuamente, lo más que pueden hacer es obligar al adversario a ser consecuente consigo mismo, extraer de sus premisas todas sus consecuencias y asumirlas.

Uno de los argumentos más frecuentes en contra de la existencia de Dios parte de la presencia del mal en el mundo. El argumento se centra en la incompatibilidad entre la bondad y la omnipotencia de Dios por un lado y la presencia del mal en el mundo por otro. En el primer capítulo del libro su autor examina argumentos que se han propuesto con el objeto de reconciliar la "sabiduria divina" con la "miseria humana" y responder así al problema de la Teodicea.

El capítulo II es un amplio debate entre los que han ofrecido argumento "racionalizadores" respecto de la existencia de Dios y sus adversarios. La posibilidad de un análisis racional de la creencia en Dios es el tema central de este capítulo. A esta cuestión Kolakowski responde sosteniendo que la "religión racional" no es religión en absoluto. La argumentación filosófica no es capaz de "producir, sustituir o siquiera estimular el acto de fe". La razón sólo puede ser útil, en materia religiosa, como arma defensiva. Incluso si pudiera probarse racionalmente la existencia de Dios, este Dios, Dios de los razonadores, sería ajeno al Dios de los creyentes, "al Dios de Abraham e Isaac".

El peculiar acercamiento a Dios propio de la experiencia mística ocupa el centro del capítulo III. Nuevamente aquí Kolakowski afirma la radical incompatibilidad entre la razón y la fe. Desde la "estrechez racionalista" la experiencia de la Infinitud, esencial a la vida mística, no es sino un círculo cuadrado. Lo que la razón trata dificultosamente de enunciar, el místico lo percibe de manera directa en una experiencia en la que la lógica del tercero excluido es reemplazada por la lógica de la *coincidentia oppositorum*. La certeza del filósofo apoyada en la razón choca con la certeza del místico, pero, en último término "¿quién es lo bastante sabio e imparcial para decretar imperiosamente cuál de los dos criterios debe tener prioridad?".

El deseo de inmortalidad, universal en los hombres y su relación con lo Sagrado constituye el tema del capítulo IV (mucho más breve que los demás).

La cuestión del significado del lenguaje religioso es el tema del último capítulo. Allí el autor señala algunos aspectos de la diferencia entre lo Sagrado y lo Profano respecto de sus respectivos lenguajes. Discute los argumentos clásicos de los empiristas centrados en la inverificabilidad y por lo tanto carencia de sentido de los enunciados de la religión. "No hay razones obligatorias," escribe, "por las que lo que tiene significado debe ser equivalente a lo que es empírico" como sostienen los empiristas más

radicales. El lenguaje de lo Sagrado adquiere sentido mediante la participación en la comunidad religiosa y a partir del acto del culto.

Analiza, también, la tesis, muchas veces sostenida, del carácter normativo del lenguaje religioso. Los enunciados religiosos, sostiene, no generan enunciados normativos ni se transforman en normas morales. No tiene sentido, desde la óptica religiosa, distinguir lo "cognoscitivo" de lo prescriptivo, "están fundidos de tal manera que son indistinguibles entre sí". Lo propio del discurso religioso es la convergencia del entender con el acto de creer y éste con el compromiso moral.

En las últimas páginas Kolakowski examina la moralidad en su relación con la necesidad de los tabués y su contrapartida la conciencia de la culpa. (Nora Stigol)

- Martin, Richard Milton, *Mind, Modality, Meaning and Method,* State University of New York Press, Albany, N.Y., 1983, 225 págs.

Aunque los 18 artículos de esta compilación abordan una serie de tópicos filosóficos aparentemente discordes, todos ellos pretenden llegar a cuestiones esenciales de fundamentación por medio de una metodología común. Metodología a la que, según el autor, puede referirse de diversos modos, según sea apropiada para un artículo u otro (así será a veces protometafísica, o lógica de eventos, o pragmática general o semiótica); pero consistirá siempre en el análisis lógico.

La variedad de problemas se encuentra unida, además, por su incumbencia para con la teoría de la mente y de las acciones o estados mentales, con las nociones de modalidad objetiva y subjetiva, con el análisis del significado en términos de forma lógica explícita y con el método filosófico en general.

Enumeraré y señalaré brevemente el tema central de los artículos. El primero, **I**, ("Some Remarks on Philosophic Criticism") consiste en una nota introductoria referente al papel de la crítica vista como una parte central de la actividad filosófica. **II** ("On the Organization of Thought: Whitehead") es un estudio de un artículo de Whitehead de 1916, "Presidential Address to Section A, British Association", casi desdeñado por los comentaristas. En **III** hay una discusión de la protometafísica, del estudio del ser qua ser, y de la noción de modalidad subjetiva, concepciones emparentadas con las de Panayot Butchvarov (el título es, precisamente, "On Being *qua* Being, Protometaphysics, and Epistemic Modality). En **IV** ("On Actuality and Objective Modality") se propone una teoría de la modalidad objetiva, girando hasta cierto punto en torno a una valiosa sugerencia debida a Ruth Marcus. **V** ("On the Metaphysical Presuppositions